

Una nueva era se anuncia

por Jorge Saborido*

Con un crecimiento promedio anual del 5,2% entre 2000 y 2010, Rusia consiguió recuperarse de la debacle de 1991. Este proceso fue posible no sólo gracias al alto precio de los hidrocarburos, sino también al liderazgo de Putin, capaz de contener los conflictos internos y de conducir una pragmática política externa. Sin embargo este modelo comienza a agrietarse con la emergencia de nuevas clases medias cada vez más disconformes y el creciente temor del empresariado frente a la arbitrariedad estatal. Pero más importantes aun son los propios límites que presenta un modelo de crecimiento sostenido en una economía primaria, con serias dificultades para diversificarse. Para continuar creciendo, el país deberá ensayar nuevos rumbos.

Una estrategia elaborada por Vladimir Putin para perpetuarse en el poder en vísperas de la finalización de su segundo mandato presidencial en 2007 era ingeniosa: en lugar de forzar una reforma constitucional para poder aspirar a un tercer mandato, “decidió” que el candidato de Rusia Unida fuera un dirigente relativamente desconocido por la sociedad, Dimitri Medvedev. Por su parte, él se mostraba dispuesto a aceptar el cargo de primer ministro si su aspirante triunfaba en las elecciones y se lo proponía. La secuencia imaginada era Medvedev (2008-2012), Putin (2012-2016), e incluso la posibilidad de un segundo mandato de éste hasta 2020.

En la actualidad, no puede afirmarse que este proyecto haya sido desbaratado. De hecho Putin fue elegido presidente en las elecciones de marzo de 2012 con un impresionante 63,6%, aunque con una importante disminución de votos y de la participación con respecto a los comicios de 2008.

Impacto de la crisis

Sin embargo, la situación está lejos de ser controlada. El gobierno de Medvedev debió afrontar una serie de problemas que afectaron la imagen y el prestigio de quienes ejercían el poder. Esta nueva realidad se pudo apreciar en las elecciones parlamentarias de diciembre de 2011, en las que el partido del gobierno disminuyó un 27,6% el número de votos y perdió 77 diputados, sin profundizar en el hecho de que fueron altamente fundadas las denuncias por fraude.

A la hora de buscar explicaciones a lo ocurrido, surge inmediatamente el tema de la crisis financiera mundial y sus consecuencias económicas. En un país con las características que adquirió Rusia luego de la caída del comunismo a fines de 1991, los acontecimientos de Occidente repercutieron fundamentalmente a través de dos vías: por una parte la huida de capitales que especulaban en un mercado de alta rentabilidad; por otra, el simultáneo derrumbe de los precios del petróleo, elemento clave en la recuperación económica reciente. El petróleo y el gas representaron entre 2001 y 2008 entre el 50% y el 65% de las exportaciones. Si a estos dos elementos se agrega una fuerte disminución de la demanda interna, se explica que el Producto Interno Bruto haya caído el 7,9% en 2009 y que la desocupación trepara hasta casi el 10%.

La crisis fue superada a partir del año 2010, al compás de la recuperación de los precios de los hidrocarburos, y acompañada de una activa política de Estado que benefició al sector financiero y encaró proyectos de infraestructura.

Sin embargo, la situación no retornó al pasado anterior a la crisis: el “contrato social” implícitamente establecido durante el gobierno de Putin –la sociedad no se metía en política, e incluso aceptaba los resultados de las reformas de los años 90, a cambio de que el gobierno le garantizara una mejora en el nivel de vida– sufrió una importante erosión. Ya en 2005



Oro negro

Para entender la recuperación económica rusa, basta con revisar algunos datos. Según la *Statistical Review of World Energy*, el precio promedio del petróleo (en dólares por barril) pasó de 22,03 en 1995 a 79,50 en 2010. Por su parte, la producción petrolera en Rusia pasó de 6.288 a 10.145 millones de barriles para los mismos años.

Desarrollo industrial. Aunque no ha sido una prioridad, según datos de la OCDE la industria rusa creció entre 1999 y 2012. Siguen siendo fundamentales los sectores siderúrgico, metalúrgico y de producción de gran maquinaria.

cuando se promulgó una ley sobre “monetización de las prestaciones sociales”, que afectaba los derechos sociales de amplios sectores de la población, la movilización masiva de los ciudadanos obligó a dar marcha atrás con la medida y mostró que el gobierno no podía hacer su voluntad cuando se trataba de beneficios adquiridos, vigentes desde la época soviética.

Pero lo que mostró la crisis de 2008-2009 fue que la política destinada a dejar a “todos contentos”, sólo podía sostenerse contando con precios altos de los hidrocarburos.

Durante los años recientes otras cuestiones salieron a la luz. En principio, las transformaciones económicas experimentadas por el país han dado lugar al surgimiento de una “nueva” clase media –ocupada en las actividades en auge vinculadas con la economía de mercado–, que comenzó a expresar su descontento ante el autoritarismo y la corrupción gubernamental. Para ello llevó a cabo movilizaciones que convocaron a miles de ciudadanos, sin alinearse con los tradicionales partidos opositores, y abarcando un amplio espectro político que va desde la extrema derecha al anarquismo. El anuncio en septiembre de 2011 del “enroque” que llevaría nuevamente a Putin a la presidencia fue el detonante que lanzó masivamente a las clases medias urbanas a la calle. Las derrotas sufridas por el partido oficial en las grandes ciudades constituyeron manifestaciones claras de su disconformidad, y si bien el resultado de las elecciones presidenciales mostró que

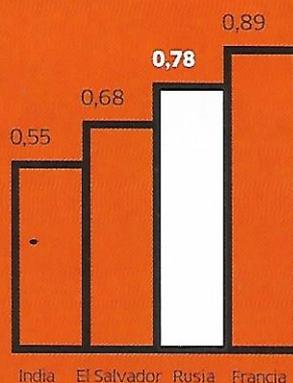
la presencia de esta fuerza era limitada –su eslogan era *Vota a cualquiera que no sea Putin*– está claro que la demanda de alternativas a Rusia Unida y a su líder está creciendo, aunque es difícil prever si otras fuerzas políticas estarán en condiciones de satisfacerla.

Por otra parte, la sensación de inestabilidad se trasladó al sensible sector de los oligarcas que confiaron en Putin como garante de que sus activos estaban salvaguardados y los negocios continuarían sin problemas. En este punto es imprescindible puntualizar que en Rusia, pese a haber transcurrido más de veinte años desde la caída de la Unión Soviética, los derechos de propiedad no están debidamente protegidos y, por lo tanto, permanecen sujetos a la potencial arbitrariedad estatal; de allí que una buena relación con Putin y su entorno era considerada esencial. Quiénes se enfrentaron con él, los tres grandes beneficiarios de la política de Yeltsin –Boris Berezovski, Vladimir Gusinski y Mijail Jodorkovski– terminaron mal: en el exilio los dos primeros y en la cárcel el tercero. En esos primeros años, el poder del sucesor designado por Boris Yeltsin parecía incontestable, apuntalado por una sociedad que quería superar los desastres de la década anterior y veía en Putin el hombre fuerte que podía restablecer el orden y devolver a Rusia el prestigio perdido.

El tema al iniciarse la nueva gestión de Putin era prever el comportamiento de los grandes empresarios frente a una realidad política en la que las actitudes del presidente generan crecientes dudas. Las primeras decisiones adoptadas al retornar a su →

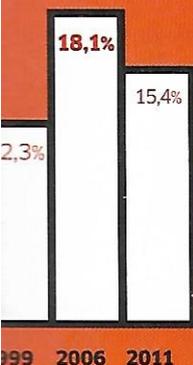
Índice de desarrollo humano

(datos de 2012)



Dependencia del petróleo

Porcentaje del PIB que representa el sector petrolero



Presión

El control de Putin sobre los medios de comunicación se inició cuando el canal opositor a la presidencia fue cerrado y luego decidió salir de Rusia. Algo similar ocurrió con la señal ORT, el presidente Berezovski, quien optó por emigrar.

→ cargo se orientaron a impulsar una dura legislación represiva y la reducción drástica del gasto social, cuyas previsibles consecuencias serán una radicalización de las protestas que poco habrá de contribuir a mantener un clima adecuado para los negocios. De allí que sea posible que se incremente la presión sobre Putin. Si bien existen importantes diferencias entre los principales grupos económicos, para todos es importante la realización de reformas políticas que canalicen adecuadamente la creciente protesta social y pongan sus propiedades a cubierto.

Proveedora de materias primas

La profundidad y duración de la crisis mundial, y en especial la recesión que experimenta la Unión Europea, han mostrado de manera inequívoca la dependencia de Rusia respecto de la exportación de materias primas, fundamentalmente petróleo y gas natural. Gazprom, el gigante petrolero ruso con presencia mayoritaria estatal, parece marcar el rumbo de la estrategia rusa (de allí el eslogan “lo que es bueno para Gazprom es bueno para Rusia”).

La necesidad de modernizar la economía, con más razón luego del reciente ingreso del país a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2012, se ha tornado fundamental para modificar esta situación. Las autoridades rusas han elaborado numerosos planes de desarrollo y diversificación del aparato productivo, pero no dejan de ser proyectos a largo plazo cuya viabilidad es por lo menos dudosa. Esta lentitud en afrontar una situación que requiere acciones rápidas es resultado del desinterés que muestran las grandes empresas involucradas en el negocio de las materias primas, y su poder para actuar sobre la burocracia.

La industria rusa, con pocas excepciones, es obsoleta, y puede ser “barrida” por la competencia extranjera a partir de la vigencia de las normas que rigen en la OMC. Esta situación torna indispensable actuar para evitar que la economía se interne en un callejón sin salida, dado que las investigaciones muestran que las reservas petrolíferas de Rusia van muy por detrás respecto de países como Arabia Saudita y Venezuela. De allí el interés de Putin por avanzar en la prospección en la región del Ártico –incluso se han firmado acuerdos comerciales con algunas de las grandes empresas petroleras– para lo cual se están llevando a cabo acciones destinadas a establecer con claridad los derechos de Rusia en buena parte de la región. Sin embargo, se trata de un proceso que, más allá de los obstáculos económicos y de las dificultades para operar en un escenario tan inhóspito, en el mejor de los casos no comenzaría a producir antes de 2025.

Por lo tanto, parece indudable que la estrategia de Putin, con independencia de sus manifestaciones públicas, se orienta hacia el mantenimiento de una economía basada en la producción y exportación de materias primas. En estas circunstancias, el



Producción automotriz. Creció al ritmo de la economía rusa, pero se estancó en 2008 por el impacto de la crisis.

conjunto de la industria rusa, con pocas excepciones como la venta de armas, no está en condiciones de conformar una alternativa exportadora.

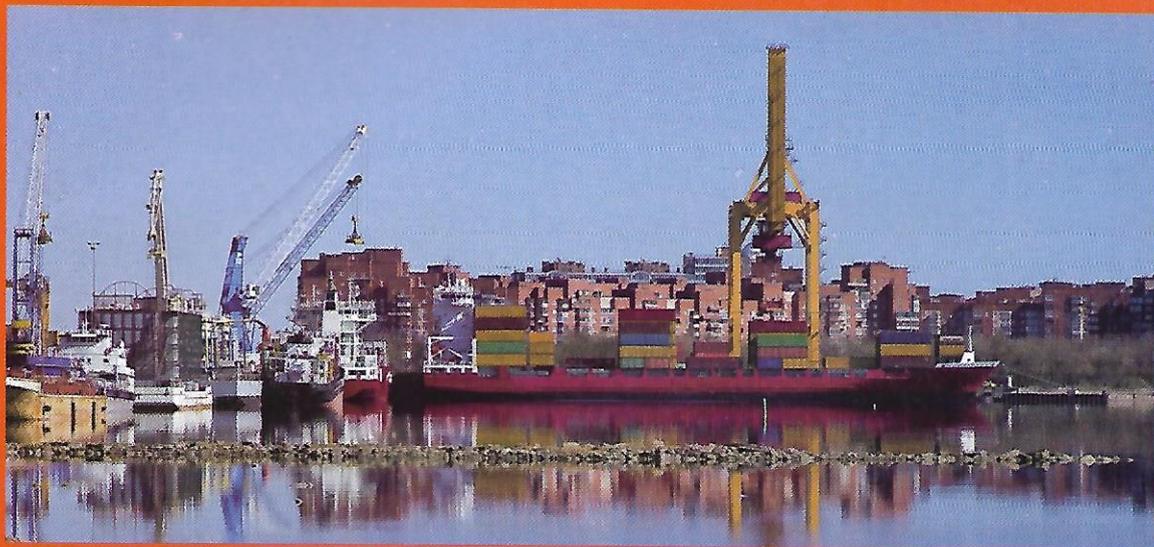
Transformaciones sociales

Sin embargo uno de los problemas más serios que experimenta Rusia de cara al futuro es la despoblación. Se trata de un proceso que se inició a mediados de los 60, pero que para la primera década del siglo XXI ya había producido una caída de la población de 5 millones de personas. El abanico de causas es muy amplio: desde los elevados índices de alcoholismo hasta los desequilibrios experimentados por la población en la Segunda Guerra Mundial, pasando por la gran cantidad de abortos, originados en su mayoría por el impacto negativo de una boca más para alimentar en los hogares campesinos y de las clases bajas urbanas.

Las consecuencias de esta realidad, que el gobierno no ha podido modificar pese a su empeño, son altamente negativas en el mediano plazo: el envejecimiento de la población con el consiguiente incremento del gasto en jubilaciones, la disminución de la potencia laboral del país y la reducción de la capacidad de defensa son algunas de ellas.

En cuanto a la sociedad en su conjunto, no caben dudas de que la situación ha mejorado en forma significativa durante el siglo XXI, tras el desastre vivido en la década de 1990, incluso a pesar del bache originado por la crisis de 2008.

Sin embargo, persiste una concentración de la riqueza que ha colocado a Rusia en uno de los primeros lugares en cualquier estadística que mida los niveles de desigualdad. A pesar de esta realidad, el éxito de Putin, por lo menos hasta 2008, consistió en que bajo su gobierno la situación económica



Puerto de Kronstadt. Es uno de los tres puertos de San Petersburgo. Tiene una importancia fundamental para la actividad comercial de esta ciudad, uno de los principales núcleos económicos del país.

se había estabilizado: algunos oligarcas pudieron mantener su posición llegando a acuerdos con el presidente; otros fueron desplazados e irrumpieron nuevos personajes cercanos al Kremlin. Asimismo, como se mencionó, se produjo el surgimiento de una clase media, mayoritariamente urbana, que a principios de esta década representaba entre el 25% y el 30% de la población tanto en Moscú como en San Petersburgo.

La mayoría de los ciudadanos pobres están empleados en el sector público, en servicios como la salud y la educación, lo que ha traído como consecuencia un debilitamiento de las estructuras en las que se basa el funcionamiento de la sociedad.

En cuanto a la vigencia de las libertades públi-

autoridad; aunque esto suene absurdo en el mundo civilizado, el caos aquí es una tragedia para todos”.

Promoción del multilateralismo

La victoriosa guerra contra Georgia de agosto de 2008 marcó sin duda la reaparición de Rusia como gran potencia, por lo menos en la región situada bajo su influencia. Además, no sólo se trató de dar un escarmiento a un antiguo miembro de la Unión Soviética, sino también de enviar un mensaje tanto a Estados Unidos como a la Unión Europea.

Con esta manifestación de fuerza quedaba atrás tanto la incoherencia de la política de Yeltsin, que había considerado positiva la desaparición de la URSS, como los frecuentes virajes realizados por

La crisis de 2008 mostró que la política destinada a dejar a “todo contentos” sólo se sostenía con precios altos de los hidrocarburos

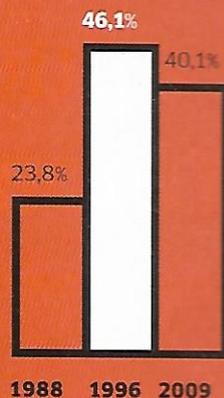
cas, no hay duda de que la Rusia de Putin no tiene nada que ver con la de Stalin, ni siquiera con la de Brezhnev; el peligro de ser enviado a un campo de concentración ha desaparecido. El control estatal se ejerce sobre todo en la televisión, el medio de comunicación más masivo. Las voces críticas se expresan a través de periódicos y revistas de escasa circulación, que no son objeto de censura.

Las manifestaciones mencionadas han contribuido a terminar con la pasividad del conjunto de la sociedad, pero es preciso tener en cuenta que, como las elecciones lo indican, la mayoría sigue optando por Putin. Como bien ha afirmado el renombrado director de cine Nikita Mijalkov: “Rusia necesita

Putin, sobre todo en su primer mandato. Para apreciar esto último, fruto en buena medida de su inexperiencia como gobernante y de la inquietud que había generado su ascenso “digitado” por su antecesor, basta decir que pasó de una política de acercamiento a Estados Unidos –manifestó claramente su solidaridad luego de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001– a su coincidencia con Francia y Alemania cuestionando la intervención en Irak. El discurso oficial pasó a ser la defensa del multilateralismo frente a las ambiciones hegemónicas de Estados Unidos.

En general se sostiene que los éxitos alcanzados durante su primer mandato en cuanto a la recuperación económica dieron pie a que pudieran to-→

Desigualdad del ingreso (coeficiente de Gini)



Sociedad inequitativa

La liberalización de la economía y el proceso de privatización acentuaron las brechas sociales.

La corporación Gazprom

Es la principal exportadora de gas y una de las más grandes del mundo. Se dedica a un gran cantidad de actividades además de producción, incluye refinería, transporte, investigación e incluso canales de televisión y di-

MEVO SOCIO COMERCIAL

La apuesta por Latinoamérica

por Luciana Garbarino

La llegada de Putin al poder a comienzos del siglo XXI, y aprovechando la debilidad de la presencia de Estados Unidos en "su trasero", Rusia incrementó su interés por una Latinoamérica a su vez se mostraba cada vez menos alineada con la potencia Norte. Esta creciente preocupación se puso de manifiesto cuando entonces presidente Dimitri Medvedev definió en julio de 2008 puntos fundamentales de su política exterior, entre los que se encontraban: establecer una asociación estratégica con Brasil; ampliar cooperación política y económica con Argentina, México, Cuba, Venezuela y otros países latinoamericanos y del Caribe, favorecer las exportaciones rusas a los países de la región e implementar de manera urgente proyectos de energía, infraestructura y alta tecnología. En esta dirección, Rusia comenzó acercándose primero a los países que habían fundado la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), Cuba y Venezuela. Rápidamente, guiada por una política pragmática interesada más en multiplicar su poder por el mundo, que en la ideología de los países con los que comerciara, el país ruso a través de la empresa estatal Rosoboroneksport se convirtió en el principal exportador de armamento hacia la región, siendo Venezuela su cliente número uno. Para el quinquenio 2004-2009 la presencia de armamento y equipo aéreo y naval de origen ruso había incrementado en Latinoamérica un 900% con respecto al período 1999-2003 (1) y según agencias rusas, en 2012 el 18% de sus exportaciones de armamento se dirigió hacia esta región. De hecho, los presidentes Chávez y Putin llegaron a sellar una "alianza estratégica" que incluía una treintena de compromisos, especialmente en materia de energía y defensa. Hasta entonces ya existían importantes vínculos vinculados con la extracción y el refinado de petróleo, así como convenios para la especialización de profesionales en las áreas de medicina y energía nuclear.

Además de armas, Rusia exporta a los países de la región fertilizantes minerales, equipamiento médico, metales y granos, e importa productos agrícolas tales como plátanos, uvas, caña de azúcar, café y carne.

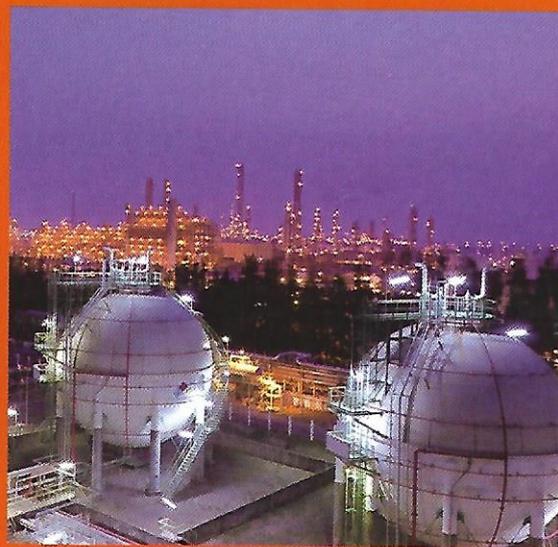
Sin embargo hasta el momento el saldo de la balanza comercial viene siendo favorable para América Latina y el Caribe, por lo que el Kremlin está buscando acciones para equilibrarla.

Nueva Rusia ya no se limita a actuar en su "extranjero cercano", sino que ha apostado por extender su influencia a todo el globo, particularmente a un área en la que su presencia puede servirle complementariamente como mecanismo de presión y de negociación con Estados Unidos.

Informe del Instituto de Estocolmo de Investigación para la Paz (SIPRI).

Monde diplomatique, edición Cono Sur

© iStockphoto - Shutterstock



Gas. Putin se opone a los reclamos europeos que buscan impedir la combinación de venta y transporte de gas.

→ mar forma los elementos principales del "retorno" de Rusia a posturas nacionalistas, acompañadas de actitudes antioccidentales. Esa orientación se sostenía en la recuperación de su autoconfianza y en la certeza de que en el nuevo escenario internacional, dominado por el desafío del terrorismo islámico, Rusia adquiriría una importancia fundamental para Occidente.

En esta línea, a lo largo de la primera década del siglo, el gran tema de política exterior para Putin ha sido la expansión de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) hacia el Este, que es vista por el líder ruso como una amenaza impulsada por el gobierno de Estados Unidos. Las llamadas "revoluciones de colores" que estallaron en Georgia (2003) y Ucrania (2004) fueron consideradas como intentos de Washington de "cercar" a Rusia, incorporando a estos países a la OTAN. La reacción rusa, que culminó con la guerra frente a Georgia, fue una reafirmación de que los países de la ex Unión Soviética constituían un ámbito de máximo interés para Putin.

La desconfianza de Putin respecto de Estados Unidos es un factor importante en las relaciones mutuas y conduce a que los contenciosos en general se prolonguen indefinidamente. En la actualidad los principales problemas son: por un lado el proyecto del gobierno de Estados Unidos de instalar un sistema de defensa antimisiles en las cercanías del territorio ruso, y por otro el llamado "caso Magnitski", originado por la muerte en 2009 en una cárcel rusa de un abogado famoso por su lucha contra la corrupción. Las sospechas existentes respecto de su muerte condujeron a que Washington prohibiera la entrada en Estados Unidos de 18 funcionarios rusos vinculados con el hecho. A su vez, el gobierno de Putin respondió prohibiendo la entrada en Rusia de un número similar de ciudadanos estadounidenses.

© Dmitry Berkov / Shutterstock



Globalización. El capitalismo ruso está consolidado tanto en lo económico como en lo cultural. Un ejemplo elocuente es la apertura de la cadena McDonald's el 31 de enero de 1990, hoy con más de 200 locales en todo el país.

No obstante, de cara al futuro existen otros puntos de fricción entre ambos países, como las cuestiones relativas a Irán y Siria. Luego de que Rusia se abstuviera en el Consejo de Seguridad de la ONU ante la propuesta de intervención armada en Libia –decisión que luego se consideró un error–, en los foros internacionales se ha manifestado en contra de la injerencia en la situación, bloqueando decisiones respecto al conflicto en Siria.

Por su parte, las relaciones de Rusia con la Unión Europea (UE) están fuertemente condicionadas por el hecho, ya citado, de que una cantidad significativa de los países integrantes de la UE dependen de la provisión de petróleo y gas natural proveniente de Rusia. Esta realidad se puso claramente de manifiesto en 2005 en Ucrania y al año siguiente en Bielorrusia, cuando la falta de acuerdo respecto al precio del gas natural trajo como consecuencia una interrupción del suministro que afectó a algunos países de Europa Occidental.

De cualquier manera, la posibilidad de establecer acuerdos se ha visto siempre bloqueada por el rechazo por parte de Putin de cualquier referencia a la realidad del país puertas adentro –situación de los derechos humanos, democratización–, la que es considerada una inaceptable intromisión en los asuntos internos rusos.

En cuanto a la relación con China, ésta oscila entre la cooperación y la rivalidad, ya que por un lado el gigante asiático necesita la energía provista por Rusia, pero por otro lado existen territorios en Asia Central que bien pueden constituir objetivos de la expansión china. Sin embargo, en el plano de las relaciones internacionales, el acercamiento entre ambas potencias contribuye a incrementar su poder de negociación frente al gobierno de Washington.

La reciente visita del flamante presidente chino Xi Jin Ping a Moscú –primer país que visitó luego de su nombramiento– da cuenta del interés del gobier-

no de Pekín de fortalecer la alianza entre los países, enfrentados por varios años durante la Guerra Fría. La firma de acuerdos en casi todos los terrenos manifiesta la importancia de este acercamiento.

Finalmente, habría que mencionar la posición de Rusia en relación con el bloque de los BRICS. Las reuniones anuales que se vienen realizando desde 2009 entre los dirigentes de Brasil, Rusia, India y China y la posterior incorporación de Sudáfrica, han generado expectativas respecto del surgimiento de un nuevo e influyente polo en el escenario internacional.

Sin embargo, para Rusia, las posibilidades que puede brindar la pertenencia a este grupo son escasamente positivas. Las enormes desigualdades existentes en todos los terrenos –población, capacidad productiva, nivel de crecimiento– han llevado a que importantes dirigentes del gobierno ruso afirmaran que de prosperar los acuerdos entre estos países, el papel de Rusia pareciera no ir mucho más allá de la provisión de energía. Mientras que los demás integrantes del BRICS son potencias efectivamente “emergentes”, Rusia, a pesar de su poderío en ciertas áreas estratégicas, viene de una situación inversa: se está recuperando trabajosamente de un formidable derrumbe.

En definitiva, Rusia afronta desafíos en todos los terrenos y existen serias dudas de que Putin y su estilo de gobierno tengan la capacidad de enfrentarlos con éxito. El país ha cambiado como consecuencia de la situación de estabilidad conseguida justamente gracias a la gestión de Putin, pero la nueva realidad no parece reservar en el mediano plazo un lugar para él y su entorno. ■

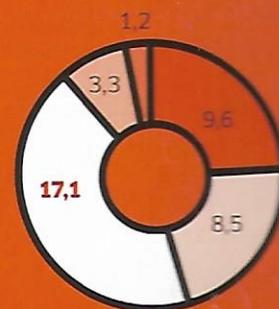
*Historiador. Autor, entre otros libros, de *Rusia, veinte años sin comunismo. De Gorbachov a Putin*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2011.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

El peso de Rusia en los BRICS

Superficie

(en millones de km², datos de 2011)



PIB

(en miles de millones de dólares corrientes, datos de 2011)



Gasto militar

(en miles de millones de dólares corrientes, datos de 2011)

